



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

Los Orígenes de la Biblia

Isabel García Vidal

Tutora: M^a Ángeles Alonso Ávila

Curso: 2019-2020

Resumen: La búsqueda de los orígenes de la Biblia ha sido siempre una tarea complicada e interdisciplinar. El texto bíblico ha sufrido las idas y venidas del pasado histórico del pueblo hebreo, y ha conseguido perpetuarse en el tiempo a través del establecimiento de cánones y el estricto respeto a la tradición. Este estudio muestra las principales características de las Sagradas Escrituras, su lengua y su escritura, así como la evolución en la formación y transmisión de estas durante siglos.

Abstract: Searching for the origins of the Bible has always been a complicated and interdisciplinary task. The biblical text has suffered the sway of the historical past of the Hebrew people and has managed to perpetuate itself over time through the establishment of canons and strict respect for tradition. This study shows the main characteristics of the Holy Scriptures, their language and their writing, as well as the evolution in the formation and transmission of them over the centuries.

Palabras clave: Biblia, textos sagrados, canon bíblico, pueblo hebreo, Qumrán, Antiguo Testamento, Nuevo Testamento.

Keys words: Bible, sacred texts, biblical canon, Hebrew people, Old Testament, New Testament.

ÍNDICE

Introducción	pg. 5
1. La evolución de los textos sagrados en el devenir histórico del pueblo hebreo....	pg.6
1.1. Las Leyes y la Historia judía	
1.2. los oráculos y dichos de sabios	
1.3. La época de restauración después del exilio, la recuperación de los textos anteriores	
1.4. Los últimos escritos del Antiguo Testamento, el influjo helenístico	
2. Las fuentes de la Biblia	pg. 19
2.1. Génesis	
2.2. Éxodo	
2.3. Levítico	
2.4. Números	
2.5. Deuteronomio	
2.6. Las fuentes del Antiguo Testamento	
3. Las lenguas de la Biblia	pg. 24
3.1. El hebreo: lengua e interpretación	
3.2. El arameo	
3.3. El griego	
3.4. El trilingüismo bíblico	

4. La escritura de la Biblia	pg. 27
4.1. La escritura en Antiquo Oriente: Siria y Palestina	
4.2. Grecia, la adopción del alfabeto cananeo	
5. La historia del texto y de las versiones del Antiquo Testamento	pg. 28
5.1. El texto hebreo del Antiquo Testamento	
5.2. La versión griega de los setenta	
5.3. Las versiones arameas del Antiquo Testamento, los <i>targumim</i>	
6. El establecimiento de cánones en los textos bíblicos	pg. 41
Conclusiones	pg. 44
Bibliografía	pg. 45

Introducción

Conocer el origen de la Biblia parece, en última instancia, imposible. Pero si podemos aproximarnos al momento de establecimiento de los cánones bíblicos para los libros conservados por la tradición, el momento de purga donde se determinan que colecciones de libros contendrán los textos sagrados.

Para adentrarse en el pasado histórico de unos documentos tan importantes como los que contienen las tradiciones sagradas mas antiguas cristianas y judías es también importante explicar su transmisión a lo largo de la historia hebrea, la historia de construcción de la identidad de todo un pueblo.

Julio Treballe, catedrático de Estudios Judíos en la Complutense de Madrid recopila la información que facilitan descubrimientos como los manuscritos encontrados en Qumrán, consiguiendo establecer una sucesión de hechos hacia atrás que señala los ejemplares mas antiguos de manuscritos, desde el texto del Antiguo Testamento hebreo hasta las versiones arameas del mismo, los *targumim*.

A su vez, también es importante mencionar la importancia del estudio de las lenguas y escrituras utilizadas en cada periodo temporal. Detrás de esto existe también la disciplina hermenéutica, encargada de determinar las finalidades espirituales y religiosas que cada texto mantiene, de acuerdo con su momento histórico y con la teología de la época.

El trabajo “*Los Orígenes de la Biblia*” es un intento de aproximación a la historia bíblica, utilizando las hipótesis mas defendidas sobre la influencia de unos textos sobre otros y haciendo hincapié en los hechos históricos que los judíos vivieron en el cambio de siglo, determinantes para definir su canon y también importantes para la religión cristiana.

1. La evolución de los textos sagrados en el devenir histórico del pueblo hebreo

La literatura sagrada que hoy llega hasta nuestras manos en forma de Biblia superó en los tiempos anteriores dos exilios, la caída de los reinos de Israel (722–721 a.E.) y de Judá (587–586 a.E.) acarrió la pérdida del hilo conductor hasta el origen de dichos escritos. Los textos sagrados que pudieron salvarse de ambas catástrofes fueron reinterpretados, reescritos y reestructurados en el ámbito de la nueva Babilonia, lo que complica la tarea historiográfica de encontrar el origen último de la Biblia.

Las escrituras originales acaban por incorporarse con los escritos postexilio, y su forma nuclear la componen: el *Pentateuco*, los libros históricos de *Josué*, *Jueces*, *Samuel* y *Reyes*, y los de *Isaías*, *Doce Profetas*, el *Salterio* y *Proverbios*. Esta unión hace casi imposible separar los escritos preexilio y los escritos postexilio, pero garantiza la supervivencia y permanencia de la identidad histórica del pueblo de Israel hasta la actualidad.

La Biblia se escribió, prácticamente a partes iguales, en prosa y poesía. En prosa las partes legislativas e históricas y en poesía los oráculos de los profetas o dichos de los sabios, himnos y lamentaciones del salterio. A su vez, la prosa se ve representada por dos subgéneros, el narrativo y el jurídico que forman los cinco libros de los que se compone el *Pentateuco*: *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números*, y *Deuteronomio*. De esta forma, alternando los géneros jurídico y narrativo, el *Pentateuco* responde a la constitución político-religiosa que el pueblo de Israel recibe de Yahvé, conformándose así como una clásica *traditio legis*¹ (Cristo le entrega a San Pedro un rollo que se identifica con la Ley²).

En su aspecto historiográfico el *Pentateuco* narra una biografía épica de Moisés³, desde su nacimiento en *Éxodo 2* hasta su muerte en el final del *Deuteronomio*. El *Génesis* es el prorrogio que explica la época anterior a Moisés. Aun así, el *Pentateuco* es más que una narrativa sobre la vida de Moisés, es la historia colectiva del pueblo de Israel, desde sus orígenes patriarcales hasta que se constituye como nación bajo el mando de Moisés.

¹ Treballe J. *Texturas Bíblicas del Antiguo Oriente al Occidente Moderno*, Madrid 2019, 164

² Sarcófago de Leocadio del Museo Arqueológico nacional de Tarragona

³ Éxodo 2:10

1.1. Las Leyes y la Historia judía

La Biblia se conforma a lo largo de un milenio, desde la tradición oral hasta el establecimiento del canon de libros bíblicos transcurren más de 1.000 años divididos en cinco periodos: el cananeo–fenicio (siglos X–IX a.E.) – donde la transición oral se ve sustituida por la fase oral– y los periodos de dominación extranjera: asirio (VIII–VII), babilónico (V), persa (V–IV) y helenístico (III–I).

Una transición histórica donde es necesario destacar algunos episodios importantes para comprender el pasado del pueblo de Israel: la caída de Samaría en 722–721 a.E. a manos de los asirios, los años que resurge la nación y la religiosidad durante los reinados de Ezequías (700 d.E.) y de Josías (finales siglo VII), la caída de Jerusalén en el 687 a.E. y el exilio de Babilonia (587– 536 a.E.) y por último, los años de la restauración con Joel y Zacarías y después, Esdrás y Nehemías⁴.

a) Periodo cananeo

El periodo cananeo se desarrolla en los siglos del X al IX a.E., cuando la cultura del pueblo de Israel se encontraba en una fase preliteraria y las tradiciones narrativas, poéticas y las leyes se transmitían por vía oral. Los personajes como Abraham, Jacob José o Moisés eran mencionados en el *boca a boca*.

En el Reino de Israel, en el norte, circulaban relatos que hablaban de lugares de culto y ambiciones territoriales de tribus y reyes. Se encuentran, de entonces, relatos unificados en un ciclo: Jacob–Esaú⁵ y Labán, y otras escrituras cíclicas en torno a José, con la finalidad de legitimar en el poder a su familia. También aparecen relatos sobre jueces y libertadores de las tribus, y sobre la dinastía del primer rey de Israel: Saúl⁶, y relatos independientes en torno a Moisés y al *Éxodo*.

En el Reino de Judá, en el sur, los protagonistas de las narraciones transmitidas son Abraham y Sara, o Abraham y Lot.

⁴ Treballe J. *Texturas Bíblicas del Antiguo Oriente al Occidente Moderno*, Madrid 2019, 165.

⁵ Génesis 33

⁶ I Samuel 9:3

b) Época asiria

La época asiria comprende desde finales del siglo VIII y los inicios del siglo VII, y es el periodo en el que se ponen por escrito las tradiciones orales existentes. En este momento se enlazan las tradiciones de Jacob e Israel del norte, con las de José, y más tarde las narraciones de Abraham y Lot, en el sur, que se anteponen a los escritos del norte, conformando una larga sucesión de capítulos.

Es ahora cuando Abraham consigue protagonismo en la historia sagrada hebrea, por encima incluso de las historias de los patriarcas del norte.

Esta unificación trata de incorporar las tradiciones de Israel a las de Judá, entendiéndose como una superposición del Reino del Sur por encima del Norte, David se superpone a Saúl. Tras el periodo asirio las tradiciones de los patriarcas se ensamblan a las de Moisés, que hasta entonces eran textos independientes.

A finales del siglo VII convivían dos concepciones historiográficas y legales. La *monárquica* que se fundó en la ideología regia y en las monarquías del antiguo Oriente, cuyos orígenes se remontaban a la sociedad tribal y las ciudades cananeas de Siquén, Gabaón⁷ o Jebús⁸/Jerusalén. Y la concepción *deuteronomica* – siendo los textos antiguos deuteronomicos calificados de jurídicos y rígidos– que sustenta las tradiciones sobre la historia del Éxodo y la Ley de Sinaí, originarias del Norte. Estos dos bloques no forman una obra continuada hasta la época asiria.

En la tradición clásica de la historia del *Pentateuco*, por otro lado, se habla de una fuente *yahvista* (siglo X) y de otra *yahavista* y *elohista* (siglos IX–VIII), que narran el arco histórico que abarca desde los primeros patriarcas hasta la distribución del territorio de Canaán entre las tribus de Transjordania. Dos caminos que concluirían para formar el Tanaj o Antiguo Testamento.

c) Época babilónica

Alrededor del año 587 a.E., año aproximado del exilio, tuvieron lugar hechos determinantes en la historia de la tradición bíblica. Al anterior modelo conformado en la

⁷ Josué 9:3

⁸ Josué 18:28

época asiria se antepusieron los textos desde Adán a Noé (Génesis 2,4b–11,10)⁹ antes de las tradiciones patriarcales.

El libro del Deuteronomio surgió de círculos literarios y jurídicos de Jerusalén. Es necesario mencionar al sumo sacerdote Jilquías y al canciller Safán, que intervienen en el momento de la reforma deuteronomica¹⁰. El estilo del Deuteronomio tiene mucho de sapiencial y cortesano, con influencias de la retórica de los textos jurídicos neoasirios. En época de Josías¹¹ se conformaron los capítulos del 5 al 28, textos puramente legislativos, los capítulos 16,18–18,22 y 19–25 se redactaron en la época del exilio.

Cuando la monarquía desapareció las tradiciones del *Éxodo* se convirtieron en pilar fundamental de la historiografía bíblica, ocuparon el lugar entre medias de el Génesis y los libros históricos. Los relatos sobre los patriarcas pasaron a constituir el prólogo del *Éxodo*, es decir, una vez que los israelitas entran en Canaán se desarrollan las historias de los reyes y jueces. Se elimina así la posible continuación de las historias de los reyes, patriarcas y jueces que permanecían ligadas en la época asiria.

d) Época persa

La época persa se desarrolla desde finales del siglo VI y dura hasta el siglo V y IV a.E. El *Pentateuco* y los libros históricos adquieren ahora una forma, con pequeñas variantes, que se pueden identificar con los rollos de Qumrán y los códices de época medieval, se perfilan las unificaciones entre los escritos y el propio texto sagrado permitiendo a la historiografía hilar el testimonio hebreo de forma casi continua hasta la época persa.

El *Pentateuco* integra tres corrientes de tradición literaria, la primera incorpora los ciclos narrativos sobre patriarcas y la historia del *Éxodo*: desde Abraham hasta el reparto de tierras entre las tribus de Transjordania. La otra corriente literaria se incorpora en el libro del *Deuteronomio*.

La tercera corriente de tradición es la historiografía y la legislación sacerdotal, escritos con estilos repetitivos y con fórmulas hieráticas y estereotipadas. La austeridad

⁹ Treballe J. *Texturas Bíblicas del Antiguo Oriente al Occidente Moderno*, Madrid 2019, 168.

¹⁰ II Reyes 22

¹¹ I Reyes 13:2

en esta parte sacerdotal permite el establecimiento de correlaciones entre el orden cósmico y el histórico. Así mismo, esta “fuente” no presenta un hilo conductor seguido, porque se forma con la yuxtaposición de dos estratos literarios: el correspondiente a un documento básico y el representado por textos jurídicos y culturales. El relato “base” para la concepción de la caída original, que esta implícita en el relato del diluvio¹², y los textos superpuestos, conforman un conjunto de materiales que unen redacciones escritas en ese momento con otras anteriores.

Las narraciones sobre el Sinaí que se incluyen tras el Éxodo parecen ser relatos escritos sobre un futuro utópico. Se discute si la obra bíblica se escribió en Babilonia hacia el 520 a.E. o más tarde en Jerusalén, en el siglo V a.E., pero esta datación depende de cómo y en qué sentido se interpreta el texto: ¿Es el relato del Sinaí una obra utópica escrita a la salida del exilio o es una justificación teocrática de una situación que se consolida siglos más tarde?¹³

La opción más viable parece la primera, las narraciones del Sinaí son proyecciones del futuro utópico y los suplementos que se le añaden la convierten en una constitución de la hierocracia que más tarde se implanta en la sociedad judía del Segundo Templo. Posiblemente, la última acción de composición de los textos fue añadir al *Pentateuco* el texto sacerdotal a lo que ya existía como conjunto, desde el Génesis 2,4b a 2 Reyes 25.

La situación de la “literatura deuteronómica” es más compleja, actualmente se ha puesto en duda que existiese esta historia paralela. Según esto, el *Deuteronomio*, antes de formar parte del *Pentateuco*, constituiría un prólogo al conjunto de la historia de los libros históricos. Esta duplicidad se traduce en una doble referencia a la Ley mosaica y a las promesas dinásticas, haciéndonos pensar que desde *Josué* a *Reyes* se pone de manifiesto la unión de las dos corrientes historiográficas antes señaladas. La primera de origen monárquico y la segunda que reinterpreta los libros desde la perspectiva del exilio, criticando a una monarquía que no se había sometido a las exigencias de la Ley mosaica. La historia del *Éxodo* quedó entre las narraciones patriarcales y las de jueces–reyes, y entre el *Génesis* y los libros de *Josué* a *Reyes*.

¹² Génesis 6

¹³ Trebolle J. *Texturas Bíblicas del Antiguo Oriente al Occidente Moderno*, Madrid 2019, 169.

Por tanto, el *Génesis* se convirtió en el prólogo del resto del *Pentateuco* y los libros de *Josué* a *Reyes* fueron su continuación, formando un *eneateuco*, como denomina la tradición cristiana la suma del *Pentateuco* con los libros históricos.

Crónicas, otro libro, se compone entre los siglos V y IV a.E., reescribe el periodo monárquico y pone el acento en el referente al culto y al templo de Jerusalén, y los libros de Esdras y Nehemías prolongan la historia de *Crónicas* hasta el periodo persa.

Daniel se forma con elementos de diverso origen, prueba de ello es el hecho de estar redactado en dos lenguas distintas, en hebreo y arameo, a las que se añade el griego y algunas discrepancias entre pasajes. El libro adquiere forma definitiva en el siglo II a.E. En este periodo también se escriben el libro de *Ester* y de *Rut*, de los que se pueden redactar algunos relatos escritos en tiempos anteriores. Ambos tienen de protagonistas a dos mujeres que serán mujeres ejemplares en la religión judía.

e) **Época helenística y romana**

La época helenística y romana comprende los siglos III–I a.E. y es entonces cuando las colecciones de libros bíblicos toman forma y concluye su proceso de edición, aunque por mucho tiempo seguirán coexistiendo diferentes ediciones de un mismo libro.

Se traduce la Biblia hebrea al arameo y al griego y comienza a desarrollarse una hermenéutica judía con considerable influjo en la redacción del Nuevo Testamento. Los manuscritos de Qumrán – los manuscritos del Mar Muerto– entran en juego para permitir a la historiografía obtener más conocimientos sobre el proceso de edición y la transmisión del texto de los libros bíblicos, además de explicar cómo se formó el canon de las *Escrituras*.

1.2. Los oráculos y dichos de sabios

Los textos proféticos son de autoría conocida, como Isaías, Jeremías¹⁴ o Ezequiel, aunque el escrito fue modificado y reelaborado por las escuelas de sus discípulos. Estos

¹⁴ Nehemías 12:1

libros contienen los datos que nos permiten conocer la época de actividad del profeta y el punto literario del que partía para escribir nuevos apartados sobre la tradición literaria hebrea, sin embargo, es difícil reconstruir las etapas de la historia literaria.

Los textos sapienciales son, por otro lado, de un género literario que no suele hacer referencias históricas, por lo que no se puede conocer su época de compilación, algunas son anteriores al exilio y otras posteriores, como el libro de *Proverbios*. *Sabiduría* es el último libro del canon cristiano del Antiguo Testamento, es del siglo I d.E. Describen la fe en Yahvé, el Dios de Israel, con un tono escéptico y esperanzado. Y durante mucho tiempo, estos escritos sapienciales han sido despreciados por las investigaciones bíblicas.

a) Literatura profética

En la época fenicia, en el siglo IX a.E., los profetas seguían a personajes carismáticos que se enfrentaban a los reyes y al pueblo, como es el caso de Elías y Eliseo. En el siglo VII surge un nuevo tipo de profecía que cuestionaba la sociedad israelita en la crisis que pereció cuando el Imperio asirio los conquistó. La figura destacada de esta época es Isaías, y también Oseas, Amós y Miqueas son importantes profetas.

El libro de *Isaías*¹⁵ es un ejemplo de la dificultad que puede entrañar un libro escrito a lo largo de varios siglos. El fondo más antiguo lo componen los capítulos 1–12 y 28–32, junto a algunos restos del 14,24ss. Y 17. Se construye entonces la época de actividad del profeta, que se divide en tres periodos: la primera etapa en los años 740–736 a.E. a la que corresponden los capítulos 2–5, otra segunda etapa en los años de la guerra sirio-efraimita (734–732 a.E.), en los capítulos 7–8, y una última etapa en los años 705–701 a.E. donde se inscriben los capítulos del 28 al 31.

Tras la desaparición de Isaías, su escuela pudo descuidar la conservación y transmisión de sus ideas posponiéndola hasta la redacción de sus oráculos un siglo más tarde, en tiempos del rey Josías.

*Jeremías*¹⁶ vivió los años más duros anteriores al exilio, al que se vio más tarde arrastrado en primera persona. Su profecía contiene narraciones en prosa sobre su vida,

¹⁵ II Reyes 19:2

¹⁶ II Crónicas 36:12

posiblemente redactados por su escriba Baruc. Una décima parte de los escritos son palabras de Jeremías en estilo deuteronomístico.

El libro de *Profetas Menores* es una colección de doce libros que integra a los profetas antiguos, como Amós y Oseas, con los correspondientes profetas que inspiraron el programa de restauración hebrea tras el exilio, como Ageo y Zacarías.

b) Literatura sapiencial

El libro de *Proverbios* se escribe de forma muy prolongada en el tiempo, su núcleo es el más antiguo, probablemente¹⁷, de los de la época anterior al exilio y aparece en las partes segunda – que habla de un mundo agrícola y ganadero y quinta. –que habla de un mundo de artesanos y comerciantes–.

Este escrito sigue modelos de la obra egipcia “*Enseñanza de Amenemope*” e introduce caracteres propios. La sexta parte del libro constituye un resumen del pensamiento sapiencial de la época tardía, que puede situarse en el siglo IV a.E.

La parte primera se considera la más antigua, es de antes del exilio, pero está mezclada con escritos egipcios y se considera una formación conjunta entre varias aportaciones. El libro de *Proverbios* debió considerarse terminado en el siglo IV o en el siglo III a.E.

El libro de *Job* aparece a partir de un relato en prosa que enmarca la parte poética de la obra. El protagonista de los discursos de Elihú¹⁸ se mueve en un ambiente social, nómada y patriarcal, y el Job de los diálogos es un hombre de alta posición en el mundo urbano, por tanto, los discursos de Elihú se añadieron de forma posterior.

El libro de *Qohelet* se escribe a finales del siglo III a.E. en un tipo de letra que corresponde a la época de transición del hebreo místico. Es una reflexión filosófica no propia de tiempos anteriores al helenismo, aunque se sospechan de influencias babilónicas y egipcias.

¹⁷ Treballe J. *Texturas Bíblicas del Antiguo Oriente al Occidente Moderno*, Madrid 2019, 173.

¹⁸ Job 34:1

El *Cantar de los cantares* es un texto único que no tiene relación con nada así en el Oriente antiguo y, aun así, tiene motivos numerosos y símbolos y expresiones que aparecen relacionados con otros del mundo mesopotámico, egipcio y cananeo. La última edición parece haberse elaborado en la época helenística.

1.3. La época de restauración después del exilio, la recuperación de los textos anteriores

La búsqueda del pasado de las tradiciones literarias bíblicas debe entenderse en la sucesión de la dominación extranjera por los imperios asirio, babilónico y persa, y se ha de puntualizar las dos fechas determinantes que cambiaron la historia de Israel y de los textos: la caída del reino de Israel a manos de los asirios, en el 722–721 a.E., que supuso el desplazamiento de una parte importante de su población del reino del Norte al del Sur; y la destrucción del reino de Judá en el 587–586 a.E. bajo manos babilónicas, con las deportaciones de Judá a Babilonia.

En estos exilios se perdieron muchas tradiciones y escritos, entre ellos los de Reyes con fuentes propias: el *libro de los Anales de los reyes de Israel* y el *libro de los Anales de los reyes de Judá*. A su vez, otros escritos superaron las crisis y se reconstruyeron y reinterpretaron, pasado a formar parte del *Pentateuco*, de los libros históricos –*Josué, Samuel, Jueces y Reyes*– y de los de *Isaías, Doce Profetas, el Salterio y Proverbios*.

Los estudiosos tienden a pensar que la división en cinco del *Pentateuco* es posterior a la formación de su conjunto, y se preguntan sobre el significado de partir en cinco dicho libro, y sobre los criterios utilizados. En los tiempos de Qumrán, cada libro se transmitía por separado o formando parejas: *Génesis* con *Éxodo*, *Éxodo* con *Levítico* o *Levítico* con *Números*, sin aparecer la parte del *Deuteronomio* emparejada con otra.

El manuscrito más extenso de Qumrán –el Rollo Templo– ocupa unos 8,75 metros, lo que hace imposible pensar que anterior a este existiera un rollo de 35 metros que pudiese contener el texto completo del *Pentateuco*. Es por ello por lo que se defiende la idea de que el *Pentateuco* se transmitía en cinco rollos independientes.

Dado el tamaño total del libro, el *Pentateuco* nunca se copió en un único ejemplar. Los cinco libros de *Génesis* a *Deuteronomio* formaron parte del *Pentateuco* tras una labora enorme de redacción y con cruzadas entre los distintos libros.

A pesar de esto, *Génesis* mantiene cierta autonomía respecto a *Éxodo– Levítico– Números*, igual que *Deuteronomio* se considera un libro independiente, la obra histórica deuteronomística, por tanto, se divide a su vez en los libros que la componen: *Deuteronomio*, *Josué*, *Samuel*, *Jueces* y *Reyes*, una unidad que se pondrá en entredicho por haber sido redactada en etapas sucesivas con ideas y estilos, sin embargo, muy diferentes.

El *Génesis* acaba por ser el prólogo del *Éxodo*, cuando anteriormente la historia de los patriarcas que se inscribe en el *Génesis* se consideraba a continuación de la de los ancestros tribales y reyes, siendo todo un prólogo de las escrituras históricas.

A finales del siglo VII a.E., antes del exilio, existían a la vez dos concepciones historiográficas y legales. La monárquica que hablaba del origen de la tradición en las tribus israelitas y los santuarios de Siquén, Gabaón y Jebús/Jerusalén, y otra concepción “exódica” – *Éxodo– Levítico– Números* y *Deuteronomio*, que hablaba de las tradiciones originarias del reino del Norte.

Estos dos bloques entraron en relación un poco antes del exilio o durante el exilio en Babilonia y consiguieron correlacionar sus escritos en la época persa.

Anterior al exilio, de igual manera, circulaban colecciones de leyes que formaron un conjunto unitario. Los códigos *de la Alianza*, *deuteronomico*, y *de Santidad*, forman una cronología que ayuda a destapar el hilo cronológico de la tradición literaria del momento anterior al exilio. El *de la Alianza* habla de una sociedad de aldeas y pequeñas ciudades, es el más antiguo, el *deuteronomico* es de la época monárquica, habla de la centralización religiosa y judicial, y el *de Santidad*, posterior al exilio, insiste en reparar al pueblo “*santo*”¹⁹.

Por otro lado, después del exilio se redactaron y editaron *Génesis*, *Josué*, *Jueces*, *Samuel* y *Reyes*, que conservan algunos conceptos históricos y geográficos de mucho antes, nombres que no pudieron inventarse en el presente. Es también un hecho que las

¹⁹ Trebolle J. *Texturas Bíblicas del Antiguo Oriente al Occidente Moderno*, Madrid 2019, 177.

tradiciones del reino de Israel no quedasen olvidadas, sino que el Reino de Judá las incorporase y conservara durante el exilio, que hizo de unión entre ambos reinos procurándoles una historia común del pueblo judío.

Las narraciones bíblicas mas antiguas tienen origen en el Reino del Norte, durante su época asiria. Tras la caída de Samaria²⁰, los israelitas se refugiaron en el reino de Judá y allí llevaron sus tradiciones: Jacob, José, Josué, los jueces de la libertad, el rey Saúl y los profetas Elías y Eliseo. En el reino del Sur aparecen, por consiguiente, las tradiciones sobre David, durante el exilio o más tarde.

Las tradiciones de los libros de Samuel son originarias del reino de Israel, pero se reelaboraron en Judá, las historias sobre Saúl y su dinastía se convirtieron en relatos sobre David y la legitimidad de sus antepasados. Las victorias de David frente a los filisteos y su ímpetu por demostrar su legitimidad provocan la fagocitación de del reino de Israel por el de Judá.

Se observan también conexiones ente los relatos sobre patriarcas, ancestros tribales y dinastías de los libros de *Génesis* y *Josué–Jueces–Samuel–Reyes*, puntualizados por autores como Budde, Hölscher o Schulte. Numerosas listas que nos permiten hacer hipótesis sobre posibles superposiciones de tradiciones literarias o repeticiones, sobre los que hay debate historiográfico.

Es importante mencionar también el proceso por el cual, durante los siglos III–I a.E. se formularon las colecciones de libros bíblicos y se concretó el proceso de edición de cada libro, dando lugar a las *Escrituras* que conocemos.

El núcleo del canon “Ley y Profetas” es el que forman los libros del Pentateuco: *Isaías*, *Profetas Menores* y *Salmos*, que aparecen, en los manuscritos de Qumrán escritos en rollos con unas dimensiones especiales y una caligrafía esmerada. Y, por su número, aparecen cuarenta ejemplares de *Salmos*, treinta y tres de *Deuteronomio*, veintidós de *Isaías* y once de *Profetas menores*, conservados en jarras, podemos determinar la especial consideración de éstos en esa época.

En definitiva, los escritos consiguieron superar las crisis de la caída de ambos reinos y consiguieron garantizar la continuidad de las tradiciones literarias de Israel.

²⁰ 2 Reyes 17:29

1.4. Los últimos escritos del Antiguo Testamento, el influjo helenístico

Martin Hengel, en su libro “*Judaísmo y Helenismo. Estudios sobre su Encuentro*,” centra su investigación en los libros de *Qohelet*, *Ben Sira* y *Sabiduría*, que juntos conforman un marco de cuatrocientos años en los que se inscribe la progresiva helenización del judaísmo, pero también hablan de la lucha contra la cultura griega extranjera.

En la cuestión helenizante judía también hay que destacar los trabajos de Lieberman, Momigliano, Hengel, Goodenough, Schürer...entre otros.

Dos estudios judíos, los de Lieberman y Bickerman, también hablan de puntos de contacto entre aspectos helenísticos e ideas tradicionales judías. Atisbos que se pueden observar en las grandes líneas arquitectónicas que se siguen en la construcción del templo de Jerusalén, como en aspectos del culto jerosolimitano.

El importante contacto permanente entre el judaísmo y el helenismo fue causa y efecto de un proceso histórico iniciado antes del siglo IV a.E., prolongado en el tiempo en Siria y Palestina hasta la época de Adriano, y como resultado surgió en este momento el judaísmo helenístico, cuya máxima representación es la versión de los Setenta (LXX)²¹ de la que hablaremos más adelante.

Este influjo helenístico se manifiesta sobre todo en el *esprit* o *Zeitgeist* –“espíritu del tiempo” o “espíritu de la época” en la filosofía alemana–, característico de la época, el aire que impregnaba los ámbitos de la vida y del que también respiraban los judíos. Pero es importante también preguntarse hasta donde este *esprit* socava la tradición judía.

En este periodo, los judíos se hicieron notar manteniendo sus sinagogas abiertas a todos y con su fiel defensa del monoteísmo, con énfasis en las ideas sobre la unicidad original de la raza humana y la promesa de la salvación eterna. Los helenistas tenían al judaísmo por una filosofía, siendo el culto sinagogal para ellos una asamblea de maestros y discípulos de una escuela de filosofía extranjera, o una escuela de uno de los muchos cultos místicos orientales que hablaban de la vida eterna.

²¹ Fernández Marcos N., *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, Instituto de Filología del CSIC, Madrid 1998, 403.

Por estas diferencias, se acumula, además, un cierto odio judío, ya que su particularismo religioso se equiparaba en ocasiones al ateísmo, y su excentricidad social al odio a la humanidad.

Los últimos escritos del Antiguo Testamento de este tiempo representan dos corrientes culturales y religiosas: una corriente sapiencial redactada en época helenística – recogida en los libros de *Proverbios*, *Qohelet*, *Ben Sira*, *Eclesiástico*, *Sabiduría* y *4 Macabeos*– y la línea apocalíptica, representada en el libro de *Daniel*.

Se unen otras dos a las apocalípticas y sapienciales, una corriente que habla de la restauración política del reino de Judá, y la que impulsa la renovación ética y espiritual del pueblo judío.

Los libros sapienciales no hablan de temas característicos de la tradición étnica, histórica y nacional de Israel y son mas proclives a recibir influjos.

Los reyes helenistas, sucesores legítimos del Imperio persa o de los antiguos egipcios según ellos mismos, apoyan su concepción de la monarquía también en ideas griegas, como la de que “*héroes*”, los mejores de la raza humana, eran merecedores de ostentar el poder y reclamar para ellos derechos dividinos.

La actitud de los judíos entonces fue positiva, inicialmente, respecto de sus dominadores extranjeros, pero con las guerras macabeas en época de Antíoco, estas buenas relaciones terminaron. La revuelta Macabea avivó los deseos nacionalistas de los hebreros de construir para ellos una nación propia, una restauración política que venía de la mano con la renovación utópica del cosmos y la historia universal, lo que impregnó el ambiente de una concepción apocalíptica y mesiánica, y llevó a dos revueltas y guerras contra Roma en el 68–70 d.E. y en el 132–135 d.E.

Una concepción mesiánica que se divide en tres etapas: el Mesianismo dinástico davídico, en busca del Príncipe ideal, el mesianismo profético doliente cuyo protagonista es el Siervo de Yahvé y el Mesianismo trascendente o celeste con el “Hijo del hombre”²². La idea mesiánica o nacionalista surge cuando se firma la alianza jurídica entre Yahvé e Israel, que se inicia ya en tiempos patriarcales.

²² García Cordero M, “Del Mesianismo a la Escatología en el Antiguo Testamento”, *Salmanticensis*, XVIII, Madrid 1976, 19.

Los textos del Qumrán y los del Nuevo Testamento son una unión, al igual que lo apocalíptico y lo sapiencial, dos corrientes que se unieron, pero acabaron por bifurcarse. Por tanto, en el siglo I conviven dos tendencias: la sapiencial que representa *Sabiduría*, integrada en el canon griego, y la apocalíptica que habla de literatura y de los movimientos político-religiosos que llevaron a las dos revueltas del 68–70 d.E. y 132–135 d.E., respectivamente.

Sabiduría es el último eslabón de la helenización judaica.

2. Las fuentes de la Biblia

2.1. El Génesis

Paul Ricoeur explica que la narración del Génesis 3 tiene un relato místico²³, que trata de comprender la realidad humana en su totalidad, contextualizando la experiencia humana en un Cosmos que da sentido a la vida. Según Ricoeur el mito es un “*relato tradicional referido a acontecimientos que ocurrieron en el origen de los tiempos [...]*” y tiene el objetivo de “*instaurar las formas de acción y pensamiento mediante las cuales el hombre se comprende a sí mismo dentro de su mundo*”²⁴.

Para la *filosofía* este mito, y otros, funcionan como medios terapéuticos religiosos para compensar excesos y carencias y dificultades de la vida.

Ricoeur dice que es un mito de la finitud, simboliza los contornos finitos del hombre, recordando nuestras limitaciones, como por ejemplo los ángeles que impiden volver de nuevo al Huerto²⁵.

El mito del Edén²⁶ busca narrar aquello que no se tiene, algo que simboliza con la expulsión. La imagen del destierro es un símbolo primario en la tradición bíblica judía, es tomada de la experiencia de Israel, que vive un constante exilio en una tierra desértica, sinónimo de la situación de *alienación humana*²⁷.

²³ Esteban Lodoño J. “Génesis 3: Sabiduría y mito”, *Perseitas VI*, Madrid 2018, 169.

²⁴ Ricoeur P., *Finitud y culpabilidad*, Editorial Trotta, Madrid 2004, 171.

²⁵ Génesis 3:24

²⁶ Génesis 2:8

²⁷ Esteban Lodoño J. “Génesis 3: Sabiduría y mito”, *Perseitas VI*, Madrid 2018, 170.

En muchos textos son recurrentes las descripciones ocasionales de arboles sagrados con poderes mágicos. El árbol *kiskanû* se menciona en libros de magia y se dice que tiene poderes curativos, y el Árbol de la Vida (*‘etz hahayîm*) forma un motivo esencial en la mitología del Antiguo Medio Oriente, se le dota de poderes como la inmortalidad o la eterna juventud.

El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (*‘etz haddah ‘at tôb wa–rah*) es un motivo sapiencial –se refiere a la adquisición de facultades humanas como los criterios morales–. Simboliza la facultad humana de la sabiduría como forma de tomar decisiones para imitar las obras de Dios, haciendo referencia a la creatividad. El concepto de “conocimiento del bien y del mal” es un merismo para referirse a la totalidad²⁸.

El árbol, en las tradiciones de Israel, simboliza la vida como una fuerza que varía en su intensidad. Simboliza la vida, da frutos para perpetuar la existencia²⁹.

Por otro lado, la serpiente³⁰, es inicialmente lo contrario al demonio, es una serpiente hermeneuta. Tiene un desdoble en la figura de Eva como se puede observar en su faceta literaria, la serpiente genera las preguntas que tiene Eva con su voz interna. Lo que motiva a Eva a morder la manzana es el apetito de alcanzar sabiduría.

2.2. Éxodo

El Éxodo narra la esclavitud a la que fueron sometidos los hebreos en el antiguo Egipto y como Moisés les liberó para conducirlos a la Tierra Prometida. Es el segundo de los libros del *Pentateuco* y proviene del griego “*salida*”, su titulación en la Septuaginta es la utilizada para su estudio: “Éxodo”.

Este libro dota de identidad y de ley al pueblo hebreo, a través de las palabras de Moisés³¹. Se establecen las bases de la liturgia y del culto y su principal protagonista es Moisés, que hizo de líder, conductor y primer legislador del pueblo de Israel.

²⁸ Génesis 24:50. Samuel 14:17. Jeremías 42:6.

²⁹ Génesis 1:11

³⁰ Génesis 3:1

³¹ Éxodo 13:3; 10

Este libro no sólo narra la historia, también contiene leyes, himnos y oraciones, y según la hipótesis documentaria las aportaciones para su escritura habrían sido las tradiciones yahwista, elohísta, sacerdotal y deuteronomista, al igual que en el Levítico.

Hay quienes creen que el éxodo tuvo lugar en tiempos de Amenhotep IV (Akenatón), sobre todo Sigmund Freud con su obra *“Moisés y el monoteísmo”*. Pero también se contempla la posibilidad de que los hebreos se marcharan en olas migratorias, lo que serían varios “éxodos”. Lo que explicaría que las historias provendrían de varias generaciones que tras años se fusionaron y establecieron en orden los acontecimientos en la redacción del Éxodo.

2.3. Levítico

El Levítico narra la continuación de Génesis, forma parte del Tanaj judío y del Pentateuco y tras el se desarrolla Números. Se denomina “Levítico” porque es un manual religioso para el uso de los levitas, los sacerdotes encargados del culto que se escogían de entre la tribu de Leví. Su autoría se le atribuye a Moisés, aunque de ser así, la realidad es que no sería el único. Este texto se sabe que proviene de tradiciones de pensamiento tales como la Yahwista, Elohista, Deuteronomista y Sacerdotal³².

La temática fundamental del libro es reafirmar la pureza y la santidad del pueblo de Israel, el predilecto de Dios, Yahvé. Habla de las leyes referidas a los sacrificios, la consagración de los sacerdotes y la legislación sobre la pureza y la santidad, en relación con Dios y lo demás.

Es, en definitiva, un manual de ritos sobre los tipos de celebraciones, los sacrificios sagrados, la ordenación de sacerdotes, la purificación, la expiación y las fiestas o convocaciones santas³³.

³² Fraile Yécora P.I., “Levitas, sacerdotes y saduceos”, *Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española*, XLIV, Madrid 2004, 56.

³³ Levítico 18; 20. Levítico 8; 9. Levítico 14. Levítico 16.

2.4. Números

Números es el uno de los libros bíblicos del Tanaj, es el cuarto del Pentateuco. Fue la organización de La Septuaginta la que le puso el título de “Números” (*aritmói* en griego) por el doble censo que muestra en los capítulos 1–3 y 26 sobre el pueblo de Israel³⁴.

Se suele creer que el autor de Números también es Moisés, el personaje central del libro, de hecho, dentro del relato hay referencias a que Moisés escribía la historia de las jornadas en el desierto³⁵.

El relato narra la segunda etapa del viaje de Egipto a Canaán, desde el Sinaí hasta la Tierra Prometida, dividido en tres partes. La primera parte relata los preparativos desde el Sinaí³⁶, describiendo un censo del pueblo y la explicación de la purificación del campamento, los reglamentos para marchar y la nube de presencia de Dios. La segunda explica los problemas que enfrenta la generación que salió de Egipto en busca de la Tierra Prometida³⁷ y en la parte final se narra la llegada de la nueva generación y las reparticiones de Canaán³⁸. Antes de acabar, se vuelve a mostrar un censo y Josué es nombrado sucesor de Moisés.

Por tanto, Números abarcaría entre 39 y 40 años de la historia de Israel, desde 1445 a.E. cuando levantan un campamento en el monte Sinaí, hasta 1405 a.E. cuando cruzan el Jordán y entran en Canaán.

2.5. Deuteronomio

El Deuteronomio es el último de la Torá y el *Pentateuco*, anterior a los libros históricos que narran la vida de los Reyes y Patriarcas. Se llama también “Segunda Ley”³⁹ porque así se titula en la versión griega de los LXX. Es la fórmula tradicional de contar

³⁴ Tábet M.A., *Introducción al Antiguo Testamento I: Pentateuco y libros históricos*, Palabra, Madrid 2019, 227.

³⁵ Números 33:2.

³⁶ Números 1:1; 10:10.

³⁷ Números 10:11; 25:15.

³⁸ Números 26; 36

³⁹ Criado R., “Deuteronomio 14:21b: su motivación”. Rafael Criado, *Miscelanea de estudios árabes y hebraicos*. XXVIII, Madrid 1977–1979, 132.

la historia de Israel a través de los grandes discursos, que imitan el marco ético de todo judío.

Es el libro testigo que declara a favor del Dios que volcará al jurado en su favor, haciendo referencia a la inclinación de los judíos ante Yahvé⁴⁰.

En tiempos del rey David, en torno al siglo XI a.E., los judíos lograron cumplir con los designios de Yahvé y vivir acorde a la ley. Durante el reinado de Salomón, se logra la unidad entre las 12 tribus y eso les aseguraba la prosperidad y la protección divina.

Los peligros que acontecen al futuro de Israel se narran en el Deuteronomio. Los judíos castigados con el dolor del *Exilio* comprenderían que deben apegarse a la verdad deuterómica. Cuando las riquezas abundaron comenzó el comercio engañoso y se copiaron las prácticas corruptas de los países vecinos⁴¹. Habían abandonado a Yahvé y solo el sufrimiento lograría que el pueblo perpetuara la protección de la deidad y de las tradiciones bíblicas.

2.6. Las fuentes del Nuevo Testamento

Son los escritos originales griegos del siglo II al XV mas las versiones en otras lenguas como el sirio, el latín, el armenio y georgiano y el copto, además de las glosas paleocristianas junto a la tradición oral anterior.

La hipótesis Q⁴² defendería la existencia de un material “*común*” entre los escritos evangélicos que explicase sus conexiones. Este texto Q se supone que sería un texto antiguo basado en la tradición oral bíblica, y contiene las logias de Jesús.

En 1900 B. H. Sreeter formula una hipótesis más amplia sobre el texto “*común*”, diciendo que fue un documento escrito, no tradición oral, que se redactó en griego y que aparece contenido en Mateo y en Lucas.

Los evangelios sinópticos de Marcos, Mateo y Lucas tienen una relación que va mas allá que la simple vista. Relatan las mismas historias y normalmente, en el mismo orden con

⁴⁰ Deuteronomio 29:12.

⁴¹ Deuteronomio 8:11

⁴² Fitzmeyer J.A Murphy R.E., *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*, Verbo Divino, Navarra 2005, 245.

las mismas palabras. La existencia del relato Q prueba la posibilidad de que las fuentes de los evangelios sean las mismas, pero si existió el texto común, desapareció.

3. Las lenguas de la Biblia

Las lenguas de la Biblia referidas a la parte del Antiguo Testamento son el hebreo, el arameo y el griego. Hebreo y arameo son lenguas semíticas, en concreto el arameo es la lengua semítica del norte.

3.1. El hebreo, lengua e interpretación

En la Biblia la lengua hebrea se conoce como “*lengua de Canaán*”⁴³ o también, y de forma más frecuente como “*judío*”⁴⁴. Los hebreros, relacionados con los hapiru que entran en Canaán a finales del siglo XIII a.E., se suman a otras tribus autóctonas – o al menos ya establecidas allí anteriormente–. Tras su sedentarización en Canaán el conjunto de ambos grupos habla el hebreo.

El alfabeto hebreo contiene 22 caracteres que corresponden a letras consonantes y algunas de ellas pueden presentar dos sonidos diferentes según su relación con los sonidos adyacentes.

Durante el periodo del 900–600 a.E. la ortografía hebrea (como la fenicia) tendía a representar únicamente de forma gráfica las consonantes. A lo largo del siglo XI a.E. los arameos desarrollaron un sistema rudimentario de notación vocálica mediante las “*matres lectionis*”.

Los israelitas copiaron dicho método a partir de comienzos del siglo IX a.E. y poco a poco se fueron creando métodos vocálicos para completar las letras consonantes. El método, fuera de ser sencillo, complica el entendimiento y traducción de los textos, y hasta los siglos V–VI d.E. el hebreo no dispuso de un sistema de escritura dotado de vocales.

⁴³ Isaías 19:18

⁴⁴ Isaías 33:11 y II Crónicas 32:18

Se dotó a la escritura consonántica de acentos y vocales para que, en vistas del avance del árabe, no se perdiera la pronunciación bíblica⁴⁵.

La característica más llamativa de la estructura lingüística del hebrero – y de las lenguas semíticas en general– es la composición trilitera de las raíces, verbos y sustantivos que se refieren a un mismo núcleo de significado derivan de una misma raíz. Será mediante el contexto, la forma en la que el lector consigue averiguar el significado.

Por esto, el texto bíblico presenta en ocasiones dos lecturas variantes posibles, las interpretaciones homiléticas de los rabinos juegan con esto mismo⁴⁶. Además, los tiempos de conjugación de los verbos no designan el tiempo en el que ocurrió la acción– pasado, presente o futuro, sino el carácter concluso– perfecto– o inconcluso – imperfecto– de la misma. De nuevo se recurre al contexto para situar la acción del tiempo.

A mayores, escribas judíos pudieron dejar anotaciones o indicaciones gramaticales en el texto que corren el riesgo de confundirse con las expresiones gramaticales originarias.

Respecto a la lexicografía hebrea, los hebreos tomaron multitud de préstamos de lenguas de pueblos con los que estuvieron en contacto en el I milenio a.E. introduciendo con ello nuevas variantes en los textos.

La existencia de un “hebreo bíblico” no se puede probar, ya que los textos sagrados muestran la misma estructura lingüística hebrea que el hebreo utilizado con otros fines.

3.2. El arameo

Desde la época del exilio en Babilonia (siglo VI a.E.) el arameo suplantó al hebreo como la lengua de uso corriente entre los judíos. Más tarde fue la lengua oficial de los imperios asirio, neobabilónico y persa.

⁴⁵ Treballe J. *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*, Colección Estructuras y Procesos, Madrid 1993, 279.

⁴⁶ Treballe J. *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*, Colección Estructuras y Procesos, Madrid 1993, 281.

La lengua aramea conoce tres periodos sucesivos: antiguo, medio y reciente⁴⁷. Dentro del periodo antiguo se engloba al arameo utilizado en las poblaciones occidentales absorbidas por el imperio asirio, llamado arameo imperial.

Las breves secciones del texto bíblico escritas en arameo corresponden a este arameo imperial, y la ortografía que representa se encuentra modernizada.

El periodo reciente es también importante en el estudio de la Biblia porque es cuando se recogen y sistematizan las tradiciones de vocalización del texto bíblico. Es el periodo comprendido hasta después de la conquista árabe: 200–900 d.E.

El arameo aparece aquí fraccionado en varios dialectos. En el grupo occidental se incluye: el arameo judío (galileo), el arameo cristo–paletiniense (judíos convertidos al cristianismo, escrito en tipo de escritura siríaca) y arameo samaritano.

3.3. El griego

El griego es la lengua por excelencia del Nuevo Testamento y también la de los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento.

En la actualidad se entiende que no existe un griego bíblico y la versión bíblica griega de los LXX, que posee alguna variación ortográfica significativa, explica que sea una traducción.

3.4. El trilingüístico bíblico

La Biblia fue casi desde sus primeros momentos una obra políglota⁴⁸.

Desde la época del Exilio los judíos viven en un contexto bilingüe o trilingüe, y, en consecuencia, se estudia la Biblia hebrea en contacto con una segunda lengua. El arameo desde la época persa y el griego durante la época helenística y bizantina.

⁴⁷ Diez Merino L., “El Texto Arameo en la Políglota Complutense”, *Estudios Bíblicos*, LXXII, Madrid 2014, 132.

⁴⁸ Fernández Marcos N., Fernández Tejero E., “Avatares de una traducción latina de la Biblia hebrea”, *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, II año 63, Madrid 2003, 292.

De hecho, Palestina, en el momento de cambio de era y de nacimiento del cristianismo, se caracteriza por un gran pluralismo lingüístico. En Jerusalén y en Judea se hablaba preferentemente el hebreo, y el arameo como segunda lengua. Y con los Macabeos el hebreo conoció una época de renacimiento por el impulso del nacionalismo judío.

Se puede decir que el estudio del “hebreo bíblico” pasa por incluir el tratamiento de los textos bíblicos recibidos en las distintas versiones lingüísticas de los mismos: ofrece otro contexto y otro significado.⁴⁹

4. La escritura de la Biblia

4.1. La escritura en el Antiguo Oriente: Siria y Palestina

En el ámbito cultural sirio-palestino tiene su origen el alfabeto. La escritura alfabética más antigua encontrada son 25 inscripciones de la península del Sinaí fechadas con un margen de 1.500 a.E. o 1.800 a.E.

F.M. Cross clasifica los textos alfabéticos más antiguas en dos clases:

- Textos proto-cananeos: palestinas antiguas (siglo XVII– XII a.E.) y proto-sinaíticos (siglo XV).
- Textos cuneiformes cananeas: ugarítico (siglos XIV– XIII a. E.) y palestinas (siglo XIII– XII)

La escritura proto-cananea e inventó alrededor del 1.700 a.E. por semitas cananeos con cierto conocimiento de la escritura egipcia. Las letras del sistema consonántico eran en un principio 27, pero se redujeron a 22, y los signos eran pictográficos y acabaron por ser caracteres lineales.

La escritura se realiza en cualquier dirección, hacia el 1.100 a.E. desaparece a escritura vertical y la forma más común es de derecha a izquierda. Cuando se establecen ya los 22 caracteres y la dirección derecha a izquierda, hablamos ya de escritura fenicia.

⁴⁹ Treballe J. La Biblia Judía y la Biblia Cristiana, Colección Estructuras y Procesos, Madrid 1993, 89.

El alfabeto cananeo, junto a la escritura fenicia, se extendió con gran rapidez. Desde el siglo X a.E. y hasta el siglo II d.E. el hebreo se escribía en una forma de escritura fenicia o paleo-hebrea que se rastrea hasta algunos manuscritos del Mar Muerto o monedas judías de época asmonea.

Sin embargo, en el siglo III a.E. los judíos ya habían adoptado los caracteres de la escritura aramea o “cuadrada”⁵⁰ – que tiene un desarrollo independiente a la aramea–.

La evolución de la escritura judeo-araméa tiene tres fases:

- Judía antigua 250–150 a.E.
- Asmonea: 150– 30 a.E.
- Herodiana: 30 a.E.-70 d.E.

La escritura samaritana, por consiguiente, es una forma más ornamental de la antigua escritura fenicia o paleohebraica.

4.2. Grecia, la adopción del alfabeto cananeo

Hacia el año 1.100 se adopta la escritura consonántica fenicia para escribir el griego. Algunos signos consonánticos fenicios, que no tenían correspondencia en el griego, fueron utilizados para representar los sonidos vocálicos que el griego necesitaba representar.

Más tarde, se introducen otros signos para representar fonemas ausentes en fenicio, refiriéndose a las últimas letras del alfabeto griego.

5. La historia del texto y de las versiones del Antiguo Testamento

Actualmente contamos con variantes de la propia lengua hebrea y de pruebas manuscritas que nos hablan de la existencia de formas textuales diferentes, relacionadas en muchos casos con todo un complejo proceso de edición del libro.

⁵⁰ Trebolle J. *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*, Colección Estructuras y Procesos, Madrid 1993, 443.

La crítica textual se justifica con dos hechos. El primero es la pérdida de los autógrafos y originales de los autores bíblicos, y, en segundo lugar, la presencia de variantes, lagunas, glosas y errores producidos en la copia de los mismos tras siglos, en los manuscritos bíblicos.

Los manuscritos del Mar Muerto copiados entre los siglos III a.E. y el I d.E., testimonian la época de composición de los textos bíblicos. De igual manera, el estado de conservación y el cuidado de dichos manuscritos deja mucho que desear.

La crítica textual bíblica tiene dos objetivos: reconstruir la historia de la transmisión del texto bíblico y restaurar el texto a su estado original.

Investigar los orígenes del texto bíblico equivale a recorrer la historia del judaísmo y del cristianismo de forma completa, la historia de judíos y cristianos fue una historia común y compartida en los primeros años. El judaísmo siempre defendió la salvaguarda fiel del texto hebreo del Antiguo Testamento, con acento en la identidad propia y unidad religiosa, étnica y cultural que caracterizan al pueblo hebreo. El cristianismo, por otro lado, tenía la intención de difundir y hacer llegar el texto de la Biblia traducido a todos los pueblos del mundo, una religiosidad con vocación misionera.

Escribir los textos sagrados equivale a escribir la historia de los orígenes de las múltiples literaturas nacionales y de sus sistemas de escritura respectivos.

La crítica textual bíblica tuvo un gran impulso en la época del Renacimiento humanista. Esta disciplina es una especie de eslabón entre la filología bíblica y la filología clásica. Además, en ella se desarrollan las discusiones más determinantes entre protestantes y católicos.

El descubrimiento de los manuscritos del Qumrán y de los papiros neotestamentarios reaviva las investigaciones de crítica textual bíblica. La historia de las investigaciones del origen del texto bíblico, desde el Renacimiento hasta los hallazgos más recientes, es también la historia de los descubrimientos más antiguos de fuentes.

Los manuscritos más antiguos son los manuscritos hebreos medievales de la tradición masorética y los manuscritos y papiros griegos de los primeros siglos del cristianismo.

El descubrimiento y análisis de los manuscritos del Qumrán⁵¹, por tanto, permiten entender el texto bíblico hebreo y griego anterior a que apareciese la religión cristiana, muy cercanos a la época de traducción de la Biblia al griego, en los siglos III–II a.E.

5.1. El texto hebreo del Antiguo Testamento

La historia de las investigaciones modernas sobre el texto hebreo de la Biblia explica el proceso de recuperación del texto vocalizado – que adquiere su estabilidad a finales del siglo X d.E.– y de los textos conocidos en los siglos III y a.E., antes y después de la versión griega.

El primer objetivo de la disciplina fue determinar cuál era el texto que se debe imprimir en la edición moderna de la Biblia hebrea.

A continuación, puntualizamos una serie de sucesos, en orden regresivo que reconstruyen la historia del texto hebreo del Antiguo Testamento a partir de los descubrimientos.

a) Estabilización del texto impreso, los siglos XV–XX

Coexisten tres recensiones del texto impreso en las ediciones modernas desde el periodo del Renacimiento, cuyas características son muy diversas. Las recensiones se diferenciaban por varias razones: en primer lugar, estaban limitadas a las escasas posibilidades que los editores renacentistas tenían para confrontar unos manuscritos con otros en sus ediciones. En segundo lugar, también se distinguían las ediciones por la mayor o menor atención que se hubiese prestado a la puntuación, acentuación o las notas masoréticas del texto. Además, el público al que se dirigía cada edición confrontaba el interior de la misma y los judíos preferían un texto basado en su costumbre masorética.

La invención de la imprenta acabó con el sistema de copia y, por consiguiente, con todos los errores derivados de la acción de los copistas, y fueron sustituidos por las erratas de la imprenta.

⁵¹Allegue Vázquez J., Sánchez Caro J. M., *Para comprender los manuscritos del Mar Muerto: La Biblia de Qumrán*, Verbo Divino, Madrid 2004, 231.

El primer libro impreso fue la *Biblia latina de Gutenberg*, en 1477 en Bolonia se editó por primera vez los *Salmos* en hebreo y en 1482, en el mismo lugar, el *Pentateuco*. Entre 1485 en Soncino los *Profetas* y en 1486 en Nápoles los *Escritos*. Y en 1488 en Soncino, el Antiguo Testamento completo con vocales y acentos⁵².

Las ediciones impresas mas importantes fueron las de la Políglota Complutense (1514–1517) y la segunda Biblia rabínica, cuyo autor es Jacob ben Hayyim (1524–1525)⁵³.

Todas las impresiones se basaban en manuscritos medievales de época muy reciente y con poco calor crítico. Por esto mismo era necesario confrontar todas las variantes de los manuscritos conservados. Aparecen entonces obras monumentales como las de Kennicott: *Vetym Testamentum Hebraicum cum variis lectionibus* (1776–1780), y de De Rossi: *Variae lectiones Veteris Testamenti* (1784–1788).

En el siglo XIX, por consiguiente, aparecen los primeros intentos para establecer un texto que reuniese los requisitos de autenticidad, y por ello se establecieron los principios y métodos de análisis crítico y someter a prueba las variantes textuales conservadas.

En la actualidad, sigue pareciendo imposible determinar cual es la edición medieval de la Biblia que mejor se ajusta a la tradición misnaica, sobre todo después de conocer el contenido de los manuscritos del Mar Muerto, testimonio de la multiplicidad de variantes en los textos existentes antes de la estabilización del escrito consonántico de principios de época rabínica de la era actual.

b) Estabilización del texto vocálico y de la Masorah: desde el siglo IX

Hasta principios de la Edad Media el texto bíblico era transmitido con caracteres únicamente consonánticos. En el siglo XII, *Mahazor Vitry*, un libro de plegarias, se muestra contrario a la practica de vocalizar la Torah. Este mismo texto contiene

⁵² Ramos Jarque B., “Las Biblias que marcaron la historia”, *Clio: Revista de Historia*, CLXXVII, Madrid 2016, 22.

⁵³ Trebolle J. *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*, Colección Estructuras y Procesos, Madrid 1993, 279.

información sobre los tres sistemas distintos para la vocalización: el babilónico, el tiberiense y palestino o “*de la tierra de Israel*”.

El sistema babilónico se desarrolla en el siglo VIII y es supralineal, los signos vocálicos se escriben sobre las consonantes. Sus antecesores fueron los procedimientos cristianos sirios, desarrollados a partir del siglo IV, para diferenciar palabras escritas de la misma forma. Un procedimiento perfeccionado por los sirios nestorianos orientales en el siglo VII y por los jacobitas occidentales en el siglo VII.

Los judíos babilónicos crearon un sistema de vocalización que escribía letras y puntos encima de las consonantes, la secta de los *qaraítas* tuvo una acción decisiva para perfeccionar este sistema.

El sistema paletiniense se utilizó durante los años 700 y 850, concibiendo con el paso del tiempo al sistema tiberiense.

El sistema tiberiense aparece en las versiones actuales de la Biblia hebrea, es un sistema infralineal con 10 signos, tres de ellos compuestos. Su época dorada fue la de la escuela de Tiberíades entre el 780 y el 930 d.E. entonces, se sucedieron los seis familiares de la familia de masoretas mas famosa, los Ben 'Asêr.

Aarón ben Moisés ben `Asêr edito un texto completo de la Biblia con vocales y acentos, copiado en el Códice de Alepo y suele creerse que estaba escrito por la comunidad judía en la parte consonante y contemplado por el puntuador (*naqdam*). Por otro lado, la familia de los Ben Neftalí desarrolló un sistema de vocalización mas rígido y consecuente. Ambas familias representan dos tradiciones diferentes de transmisión del texto.

Los masoretas crearon técnicas muy cuidadas de copia de los manuscritos, logrando su perfecta transmisión y conservación de su parte vocálica y consonántica. El Códice de Alepo y el Códice de San Petersburgo son los manuscritos mas antiguos y completos que se han conservado.

Masorah proviene de la raíz hebrea `sr – atar– que procede del verbo *msr*, postbíblico, que significa transmitir. Por tanto, *Masorah* significa tradición y conforma el conjunto de notas que acompañan al texto y que los masoretas recopilaron de las tradiciones rabínicas. Tiene una doble función: conservar al texto en su totalidad e

interpretarlo – texto consonántico hebreo que los masoretas vocalizaron y acentuaron, añadiendo la *Masorah*– y reflejar el esmero de la acción de los mismos.

La actividad masorética comprende desde el 500 al 1.000 d.E. fueron los continuadores de la labor de los escribas (*soferim*) de las épocas anteriores.

Las anotaciones de los masoretas tienen distinto carácter. Suelen referirse a letras o palabras que pueden confundirse, como en el caso de la ortografía sin *matres lectionis*.

Había dos tradiciones de *Masorah*, una en Babilonia y otra en Palestina. En ambos lugares se desarrollaron dos corrientes de interpretación que se recogen en sus talmudes.

P. Kahle demuestra que las divergencias entre ambas versiones son reflejo de las distintas tradiciones de Babilonia – escuelas de Nahardea, Sura y Pumbedita– y de Palestina – Tiberíades sobre todo–.

La *Masorah parva* se escribía en los márgenes, entre columnas, con notas muy breves, normalmente en forma de abreviatura. A veces se escribía un pequeño círculo o un asterisco sobre la palabra a la que refería la nota. La terminología es aramea por tanto pertenece a un periodo inicial de composición del texto.

La *Masorah magna* se escribe en los márgenes superior e inferior, y a veces en los laterales. contiene todas las palabras o partes de versículos que cuentan con una forma inusual. Por otro lado, la *masorah finalis* recoge las listas que no cabían en la *masorah magna*.

En conclusión, la finalidad última del trabajo de los masoretas era fijar un modo definitivo de vocalización y acentuación del texto que se estableció en época anterior.

La historia del texto masorético explica la sorprendente fidelidad con la que se conserva la narración en la Edad Media, así como la importancia que los rabinos daban a conservar las tradiciones existentes de vocalización y acentuación. Los sistemas desarrollados a inicio de la época medieval – babilónico, paletiniense y tiberiense– sucumbieron bajo el tiberiense, prevaleciendo dentro de estos la labor de los Ben `Asêr, en concreto Aarón ben Moisés.

Orlinsky, escribe en *Prolegomena*: “*Nunca existió, y nunca podrá existir, un único texto masorético establecido de la Biblia*”⁵⁴, lo que significa que la crítica actual renuncia a creer que solo un manuscrito contuvo *El* texto masorético y que el resto derivó de este primero.

Si jamás existió un sistema único de vocalización y acentuación, ni tampoco de *Masorah*, sí puede decir que la transmisión del texto hebreo estaba muy consolidada y unificada desde principios de la Edad Media. Por ello es necesario hablar de la historia anterior a la estabilización del texto consonántico, que nos habla de la unificación similar al recién comentado.

c) Estabilización del texto consonántico (70 d.E.-150 d.E.)

El texto consonántico que aparece en los manuscritos medievales aparece en los últimos años del siglo I d.E. A su vez, se determinaron desde entonces las cuestiones relativas a incluir unos y otros libros en el canon bíblico. Se inició entonces la obra de compilar los escritos de las tradiciones jurídicas y exergéticas: la suma de la *Misnah* y el corpus exergético de la literatura misdrásica.

La necesidad de reconstruir el judaísmo sobre la *Tanaj*, tras la pérdida del Templo en el año 70 d.E. explica los esfuerzos por compilar las tradiciones. R. Aqiba ayudó a fijar el texto consonántico hebreo, siendo significativa su vinculación con la segunda revuelta judía (132–135 d.E.).

Las diversas formas en las que el texto era transmitido antes del año 70 d.E. fueron depuradas por los rabinos que seleccionaron el tipo de texto que se denomina “protomasorético”⁵⁵.

Anterior al siglo I d.E., momento en el que se fija el texto masorético, y anterior al cristianismo, existía un texto de la Torah bastante estabilizado. Según *Números Rabbah*⁵⁶ en el Templo de Jerusalén se haya conservado un rollo de la Torah que servía de arquetipo para la copia de otros. El Talmud de Jerusalén informa, desde la época de la vuelta desde el Exilio, de que se guardaban en el Templo tres rollos de la Torah. También

⁵⁴ Treballe J. *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*, Colección Estructuras y Procesos, Madrid 1993, 287.

⁵⁵ Treballe J. *Texturas Bíblicas del Antiguo Oriente al Occidente Moderno*, Madrid 2019, 290.

⁵⁶ 11:3

la Carta de Aristeas y los escritos de Filón y Josefo atestiguan la existencia de un texto mas o menos establecido del Pentateuco⁵⁷.

Aun así, en la época del segundo Templo, antes del año 70 d.E., se puede apreciar un panorama mas o menos variado y rico en cuanto a los textos bíblicos y variantes de los mismos.

Las lecturas no–masoréticas dentro de la traducción consonántica también tienen su hueco, sobre todo en la familia textual palestina, independiente de la tiberiense y de la babilónica. El hecho de que converjan los textos hebreos palestinos con el griego de los LXX no es sólo casualidad, se supone que el texto palestino y el de LXX tienen un origen común sacerdotal en torno al Templo.

Paralelamente, los *soferim*, antecesores de los masoretas, inician el estudio que a lo largo de un milenio se traduce en la estabilización de la vocalización y cantilación. El “contar” las palabras del texto y señalar las letras, las palabras y el versículo central de la Torah era la misión de los *soferim*.

No es posible determinar una etapa precisa de la actividad de los mismos, pero sabemos que los miembros del personal del centro revisaban y corregían los manuscritos bíblicos. Así, todos los rollos que componen el Pentateuco debían pasar una revisión anual dentro del Templo donde se comparaban con el modelo oficial que allí se conservaba⁵⁸.

Los antecedentes de los *soferim* son los escribas de las cancillerías reales de Israel y de Judá, y los otros prototipos de los mundos egipcio y mesopotámico.

De esta forma, el texto consonántico que los masoretas vocalizan aparece años antes de la destrucción de Jerusalén, en la época del Segundo Templo, entre los siglos I a.E. y el I d.E. La etapa decisiva de construcción del canon hebreo se sitúa a mediados del siglo II a.E.

⁵⁷ Druille Circe P., “Filón de Alejandría y la Embajada a Gayo en el Chronicon Syriacum y Historia Dynasticarum de Bar Hebraeus. Transmisión, texto y traducción”, *De Clásicos y Modernos*, XXIII:2, Buenos Aires 2019, 74.

⁵⁸ Trebolle J. *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*, Colección Estructuras y Procesos, Madrid 1993, 276

d) Inestabilidad y fluidez de los textos hebreos antes del 70 d.E.: los manuscritos del Mar Muerto

Hasta los descubrimientos de los manuscritos en el Mar Negro, el Pentateuco samaritano y la versión griega de los LXX eran las dos únicas fuentes con las que contaba la disciplina. La importancia de los manuscritos del Qumrán, por tanto, es que confirman la antigüedad del texto de tradición masorética y atestiguan la existencia de un pluralismo textual en los siglos anteriores al I d.E.

Estos manuscritos del Mar Muerto presentan casos de corrupción textual que hay que tener en cuenta, se transmitieron en círculos socio-religiosos muy definidos que tenían características tan específicas que pueden tacharse de “sectarias”. Por esto, los manuscritos del Qumrán ofrecen una información parcial y sesgado.

Como señala F. M. Cross, la versión escrita en dichos manuscritos recuerda a la versión griega de los LXX, y se demuestra que la existencia de diferencias entre el texto griego y el masorético es porque hubo otras versiones textuales de la tradición bíblica que sirvieron de patrón para los griegos⁵⁹.

El análisis de los manuscritos del Mar Muerto tiene importantes ramificaciones en diferentes campos de estudio. La estructura y sintaxis de su hebreo son las mismas que las del hebreo bíblico, pero presenta características que lo diferencian, como tener una ortografía mas plena o algunos términos con influjo arameo.

Estos textos permiten conocer el estado de la transmisión del texto bíblico entre los siglos III a.E. y el II d.E. en el conjunto de Palestina porque su gran parte fueron copiados en lugares de Palestina fuera de Qumrán. Los manuscritos que se encontraron en Masada, Nahal Hever y Wadi Murabba`at fueron escritos en otros lugares y depositados en la cueva que se encontraron.

H. Stegemann calcula que son 823 los manuscritos encontrados en las cuevas de Qumrán, de los cuales 580 son de la IV cueva. F. García Martínez recoge 668 manuscritos 426 proceden de la cueva IV.

⁵⁹ Fernández Marcos N., *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, Instituto de Filología del CSIC, Madrid 1998, 84.

Estos escritos atestiguan en ocasiones un texto muy cercano al de los masoretas y en otros reflejan un texto cerca de la versión griega de los LXX, o del Pentateuco samaritano. Además, cada escrito tiene características propias y debe ser estudiado como único.

Anteriores a los descubrimientos del Mar Muerto, los conocimientos sobre el texto hebreo se limitaban a la tradición masorética y ello condujo a varias hipótesis:

La teoría de la *recensión única* de Rosenmüller, de 1797–1798, argumenta que los códices existentes son posteriores a los textos originales. Según P. de Lagarde, con su teoría del *arquetipo único*, en 1863, plantea que los manuscritos hebreos del Antiguo Testamento muestran un ejemplar único del que copiarían hasta los errores.

Paul Kahle desarrolla la idea de los *textos vulgares*, una teoría radical que defiende que los manuscritos hallados en la Geniza de El Cairo y procedentes del siglo IX o anteriores, así como las citas bíblicas en la literatura rabínica y en el Antiguo Testamento, y las versiones antiguas, contienen diferencias suficientes que nos hacen imposible suponer que todos los textos hebreos tengan un texto único.

Según esta teoría los arquetipos hebreos y griegos suponen el precipitado último de todo un largo proceso por el cual los textos vulgares fueron unificándose bajo el esfuerzo de samaritanos, cristianos y judíos copistas.

La teoría de los *textos locales* de F. M. Cross es posterior al descubrimiento de los manuscritos de Qumrán y determina que las variantes de los textos encontrados no son tantas, sino que se reducen a tres tipos de texto que puede explicarse por factores de aislamiento geográfico.

Los tres tipos de texto del *Pentateuco* pueden haberse formado entre los siglos V y I a.E., a través de un lento proceso, en los tres grandes centros del judaísmo: el centro urbano de Palestina y las diásporas orientales y occidentales de Babilonia y Egipto.

El tipo palestino es expansionista, con muchas glosas, lecturas dobles y añadidos de pasajes y paralelos armonizantes. El tipo egipcio es intermedio, con ampliaciones del

tipo palestino y omisiones del babilónico. Por otro lado, el babilónico es un texto breve con escasas huellas de revisión o modernización, anticuado y conservador⁶⁰.

Los manuscritos mas antiguos de las cuevas de Qumrán son del tipo palestino y en pocas ocasiones del egipcio. Cross reconstruye la historia del texto hebreo en paralelo con la historia del texto griego de los LXX siguiendo cuatro etapas:

- Época persa, en el siglo V a.E. cuando surgen textos locales divergentes y se observa un desarrollo autónomo en Palestina y Babilonia. No son anteriores a los finales del siglo VI a.E. Obtuvieron forma definitiva en Babilonia del siglo VI y son anteriores a la Restauración.
- A principios del siglo IV a.E. el texto egipcio del *Pentateuco* que se independiza del palestino. Simultáneamente surge en Babilonia un tercer tipo textual que vive aislado hasta su reintegración a Palestina en época macabea.
- El texto base del posterior texto masorético entre finales del siglo I a.E. y el año 70 d.E. que es, probablemente el texto babilónico en el caso del *Pentateuco*.
- A principios del siglo I d.E. el texto proto-masorético que aun no está del todo desarrollado se usa para recensiones y la última da lugar al texto oficial a partir del año 70 d.E.

Esta teoría de Cross de los textos locales tiene algunos detractores que justifican la difícil tarea de explicar que en una comunidad tan cerrada en si misma como la de Qumrán, pudiesen disponer a lo largo de dos siglos de textos de tan lejana procedencia.

F. Toy insiste en la necesidad de prestar mayor atención a las diferencias encontradas en los manuscritos del Mar Muerto, reconociéndose así el carácter específico de cada texto hasta poder cuestionar la existencia de un texto “tipo”. Pero tampoco los caracteres propios pueden hacernos desechar la idea de que existan corrientes de transmisión textual.

⁶⁰ Trebolle J. *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*, Colección Estructuras y Procesos, Madrid 1993, 343.

e) El Pentateuco samaritano

Hasta 1616 no se conoció el Pentateuco samaritano, y fue entonces cuando Pietro della Valle consiguió una copia del mismo en Damasco. Llegó a pensarse que era más fiel al original que el mismo texto masorético.

En 1815 Gesenius negó que el Pentateuco samaritano tuviera validez por sus corrupciones e interpolaciones. A. Geiger consideraba que el Pentateuco samaritano era una de las tradiciones textuales que los rabinos eliminaron en el siglo I d.E.

Kahle propone que el Pentateuco cristiano es una de las tradiciones “*vulgares*” explicando que las similitudes entre él y el texto griego de los LXX era a consecuencia de que los griegos copiaron multitud de textos hebreos “*vulgares*”.

Qumrán consigue nuevos datos para explicar la relación entre el Pentateuco samaritano y la Versión griega de los LXX, las diferencias se deben a las tradiciones textuales: samaritanos la palestina y babilónicos la masorética. Además, prueba que el Pentateuco no es anterior al periodo asmoneo – siglo II a.E.- por lo que la formación de la secta samaritana se produjo por esa época.

Son acerca de unas 6.000 las diferencias del Pentateuco samaritano respecto al texto masorético, y concuerda más con el texto masorético que con la versión griega de los LXX.

5.2. La versión griega de los setenta

El descubrimiento de la versión griega de los setenta proporciona información sobre la historia cultural y literaria del Oriente y Occidente europeo y del Oriente semítico, es el primer ejemplo de traducción de un texto completo legal, de tradición sagrada y poética de todo un pueblo y de una lengua semítica a una lengua clásica griega.

Hasta que se descubrieron los manuscritos de Qumrán, la versión griega era la fuente fundamental de investigación para reconstruir la historia de la Biblia hebrea. Y por ello tiene un valor añadido, constituye el puente de unión entre los dos testamentos ya que los primeros cristianos usaron esta versión como “Antiguo” Testamento, asumiendo el pluralismo de libros y textos en el mundo griego.

El estudio de la versión de los LXX experimenta a finales del siglo XIX una época de florecimiento. A. Deissmann desarrolla unos estudios sobre los papiros e inscripciones de época romana que permiten conocer la lengua de los LXX cercada dentro de la koiné helenística. También el descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto aviva su estudio, ya que tienen caracteres similares en algunos pasajes.

Respecto de su origen, la versión del Pentateuco traducida al griego se realizó en Alejandría, cerca de mediados del siglo III a.E. durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (285–247 a.E.), una carta de Aristeas al sumo sacerdote Eleazar⁶¹ cuenta que el rey de Jerusalén envió 72 sabios, 6 por cada tribu de Israel, para traducir la Torah hebrea para la biblioteca en Alejandría.

En esta reunión, como cuenta Aristeas, el rey se interesa por los escritos hebraicos y propone enigmas a los traductores, enigmas que ellos resolvieron haciendo demostración de su sabiduría. Y después de setenta y dos días retirados en una playa, consiguen redactar la versión, continua la narración⁶².

Una historia que tiene algunas correcciones pero que asegura que la versión de los LXX fue escrita por un judío de Alejandría aproximadamente en la segunda mitad del siglo II a.E.

Sin embargo, los continuos contactos entre Alejandría y Jerusalén no permiten establecer, como se hacía, que ambos cents judíos se disputaran el honor de ser el lugar de origen de la traducción de los libros de los LXX, ni que entraran en combate por ello. Por ello no podemos hablar de una helenización de la Biblia al sostener la versión de los LXX, sino que es mas bien una versión equilibrada entre la expresión griega e la traducción y los contenidos judíos propios.

Para explicar el último origen de la versión griega de los LXX existen dos hipótesis:

Según P. Lagarde, todos los códigos de LXX conservados derivan de tres recensiones, las de Orígenes, Hesiquio y Luciano. Y se trata de identificar el texto de cada una de estas recensiones y más tarde establecer a partir e las mismas el texto arquetípico

⁶¹ Números 3:32

⁶² Fernández Marcos N., *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, Instituto de Filología del CSIC, Madrid 1998, 402.

u original. El descubrimiento en las cuevas de Qumrán viene a confirmar esto que Lagarde defiende.

Por otro lado P. Kahle dice que el arquetipo supuesto por Lagarde no sería más que el resultado final de todo un proceso de unificación del texto, a partir de numerosas versiones griegas que circulaban en el tiempo anterior. Versiones realizadas a partir de textos hebreros “*vulgares*”, una teoría que tras los descubrimientos de Qumrán ya no se sostiene.

5.3. Las versiones arameas del Antiguo Testamento, los *targumim*

En época persa los judíos adoptaron como lengua de uso el arameo, lo que creó la necesidad de disponer de traducciones arameas de la Biblia, los *targumim*. Inicialmente eran versiones orales con carácter parafrástico. Como tardaron en ponerse por escrito, pasaron a tener un uso extrasinagoga, con mayor carácter literario.

Estas versiones arameas tienen tendencia a la paráfrasis y se encuentran a mitad de camino entre lo que es una versión literal y los grandes comentarios en los inicios de la época rabínica.

Hay *targumim* del Pentateuco, de los Profetas y de los Escritos. Su lengua es el arameo literario estándar, con influjos del arameo de Galilea y, en consecuencia, por su aspecto lingüístico ninguno es anterior a la segunda mitad del siglo II a.E.

En general, los *targumim* reflejan el tipo de exégesis que es oficial en torno al año 150 d.E. aunque tiene interpretaciones de épocas anteriores que salvan la censura mística. Otro criterio para su fecha son las referencias geográficas que se contienen en los mismos.

Los *targumim* siguen con fidelidad la tipología del texto masorético, aunque con algunas variantes.

6. El establecimiento de cánones en los textos bíblicos

Para la transcripción de los textos sagrados hubo que crear un canon de libros “clásicos” y fijar su texto conforme a métodos racionales. Por ello, cristianos y judíos

decidieron establecer dicho canon. Para el estudio de dicho canon en el Antiguo y Nuevo Testamento se ha utilizado la ciencia de la teología.

El uso del concepto *canon* proviene del ámbito neoestamentario, y se crea en época griega, en el siglo IV a.E.

Existen, a su vez, una serie de paralelos entre el canon de la Biblia y otros cánones de libros sagrados. Los textos Vedas, en similitud a los bíblicos, fueron configurados lentamente para respetar estrictamente su canon, y en el Islam, el Corán es también palabra y revelación de Dios, como la Biblia. Los griegos aportaron cierto carácter étnico e histórico a las narraciones divinas, al igual que en los libros sagrados judíos, las obras tenían una cierta misión pedagógica.

El establecimiento de los cánones siempre es competencia de una autoridad religiosa que mediante una definición conciliar o mediante una decisión de su persona, fije la lista de libros canónicos, excluyendo a los que no considere dignos de pertenecer al mismo.

El canon del Antiguo Testamento presenta una estructura tripartita: Torah, Profetas y Escritos o Ketubim. Según la principal hipótesis sobre la historia del canon, la forma del canon bíblico se desarrolló en tres etapas que corresponden a las partes del Antiguo Testamento: la Torah tuvo carácter canónico en el siglo V a.E, la colección de libros proféticos en el año 200 y los Escritos en la época de los Macabeos, hacia mediados del siglo II.

Actualmente, esta hipótesis tiene varias objeciones: primero que se sostiene que la canonización de los libros proféticos se hizo con posterioridad al cisma samaritano, también que el concilio de Yabneh donde se suponía que se cerró el canon bíblico no tiene ningún valor coercitivo, y, además, se sabe que la formación del canon no era una cuestión planteada y decidida en sínodos, por tanto, sino que estos sólo sancionaban lo que dictaminaba la larga tradición.

Por tanto, se piensa ahora que la historia bíblica judía se divide en los periodos de los templos: el periodo del Primer Templo, el de Salomón a lo largo de la época monárquica destruido por los babilónicos en el 587, y el periodo del Segundo Templo, que comienza con la reconstrucción del templo en época de Zorobabel (520–515) hasta la destrucción romana del año 70 a.E.

La época del tercer templo sería la macabea y al del cuando la época herodiana del periodo romano.

Conclusiones

Los intentos por descifrar el origen último de los textos sagrados es algo imposible, dadas sus variantes, errores y dificultades que entrañan los escritos consonánticos, parece imposible que existiese un arquetipo único del que se obtuviesen las copias del resto de escritos.

Sin embargo, el descubrimiento de Qumrán representa, a este propósito, una baza a favor de la hipótesis de P. Lagarde, la existencia de un arquetipo único del que se copiaron hasta los errores, ya que los manuscritos del Mar Muerto tienen una clara relación directa con los ejemplares posteriores.

Si existió un único texto bíblico o no, parece imposible de determinar, pero sí que podemos atender a las diferentes versiones que poseemos sobre el mismo, la versión griega de los LXX, el Pentateuco samaritano, los *targumim*, los manuscritos de Qumrán y los textos masoréticos más antiguos. Lo que si podemos afirmar es el especial cuidado con el que los judíos transmitieron sus tradiciones bíblicas de generación en generación, siendo incluso acusados de aislacionismo por sus dominadores, establecieron determinantes cánones desde las escuelas rabínicas para conservar la pureza de sus escritos.

Como conclusión, podemos señalar la importancia de las disciplinas clásicas y lingüísticas para conocer este mundo, tan alejado del nuestro, a donde se remontan nuestro pasado cristiano, y que, sin ellas, jamás se hubiese llegado donde hoy estamos, ya que, en numerosas ocasiones, el conocimiento de la escritura o de las características ortográficas supone poder enlazar la tradición de un texto con otro, permitiéndonos reconstruir la historia.

Así mismo, el hecho de que los judíos escribieran con sistemas ortográficos consonánticos y sin vocales, hace pensar que jamás podremos encontrar la versión mas auténtica de lo que intentaban escribir. Pero a nuestro favor contamos con los comentarios, relativos al tiempo de compilación, que también fueron heredados por las copias, y que ayudan a entender el significado que las escrituras tenían para los hebreos.

Pero, aun así, podemos decir que la disciplina histórica que estudia la Biblia puede reafirmarse en pocas ocasiones, y es que no es tarea fácil la de discriminar escritos hasta encontrar el “*eslabón perdido*” que una nuestra tradición cristiana al origen del judaísmo.

Bibliografía

Allegue Vázquez J., Sánchez Caro J. M., *Para comprender los manuscritos del Mar Muerto: La Biblia de Qumrán*, Verbo Divino, Madrid 2004.

Criado R., “Deuteronomio 14:21b: su motivación”. Rafael Criado, *Miscelanea de estudios árabes y hebraicos*. XXVIII, Madrid 1977–1979, 101–148.

Díaz Esteban F., “La Transmisión del Texto Hebreo de la Biblia”, *Boletín de Estudios Helénicos*, I, Madrid, 1970, 83–85.

Diez Merino L., “El Texto Arameo en la Políglota Complutense”, *Estudios Bíblicos*, LXXII, Madrid 2014, 119–160

Esteban Lodoño J. “Génesis 3: Sabiduría y mito”, *Perseitas* VI, Madrid 2018, 168–182.

Fernández Marcos N., Fernández Tejero E., “Avatares de una traducción latina de la Biblia hebrea”, *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, II año 63, Madrid 2003, 283–329.

Fernández Marcos N., *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, Instituto de Filología del CSIC, Madrid 1998.

Fitzmeyer J.A Murphy R.E., *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*, Verbo Divino, Navarra 2005, 245.

Fraille Yécora P.I., “Levitas, sacerdotes y saduceos”, *Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española*, XLIV, Madrid 2004, 53–60.

García Cordero M., “Del Mesianismo a la Escatología en el Antiguo Testamento”, *Salmanticensis*, XVIII, 1976, 15–59.

García Cordero M., *La Biblia y el legado del Oriente: el entorno cultural de la historia de la salvación*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1977.

Ramos Jarque B., “Las Biblias que marcaron la historia”, *Clio: Revista de Historia*, CLXXVII, Madrid 2016, 18–25.

Ricoeur P., *Finitud y culpabilidad*, Editorial Trotta, Madrid 2004, 170.

Tábet M.A., *Introducción al Antiguo Testamento I: Pentateuco y libros históricos*, Palabra, Madrid 2019.

Trebolle J. “Congreso Internacional sobre los manuscritos del Mar Muerto”, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección de hebreo*, XLII, Madrid 1993, 231–232.

Trebolle J. *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*, Colección Estructuras y Procesos, Madrid, 1993.

Trebolle J., *Texturas bíblicas del antiguo Oriente al Occidente moderno*, Editorial Trotta, Madrid 2019.

Trebolle, J. “Antiguo Testamento y helenismo: los últimos escritos del Antiguo Testamento y la influencia del helenismo”, *Estudios Bíblicos*, LXI, Madrid 2003, 277–294.

Trebolle, J. “Significado y actualidad de una Biblia políglota: libros bíblicos transmitidos en varias ediciones,” *Estudios Bíblicos*, LXXIII, Madrid 2015, 79–108.